



N°125

***“Entre miseria y miserabilismo:
las “villas de emergencia” como
construcción cultural”***

Autor: Arq. Fernando Williams.

Mayo de 2002

**ENTRE MISERIA Y MISERABILISMO:
las “villas de emergencia” como construcción cultural.**

Fernando Williams, Arq.

NOTA INTRODUCTORIA

El presente trabajo fue originalmente preparado para la materia Cultura y Sociedad (a cargo de Jorge Myers) del primer año de la maestría sobre Sociología de la Cultura dictada en IDAES, Universidad de General San Martín. Los cinco puntos que estructuran el trabajo fueron predeterminados y se desprenden de una consigna que estableció para el trabajo un formato de proyecto relativamente típico.

1) TITULO DEL PROYECTO:

ENTRE MISERIA Y MISERABILISMO: las “villas de emergencia” como construcción cultural.

2) DESCRIPCIÓN DEL TEMA DEL PROYECTO

Las denominadas “villas miseria” o “villas de emergencia” son un tipo de asentamiento urbano precario cuya amplia difusión las ha convertido en partes inseparables del tejido urbano de las grandes ciudades argentinas. Si sus denominaciones más usuales y los discursos a ellas asociados remiten al carácter transitorio de su existencia, la realidad ha demostrado un grado de permanencia y de reproductibilidad a partir de las cuales es posible pensar ya en términos históricos de un objeto cuyo origen se remonta a casi medio siglo.

Durante todo ese tiempo, la arquitectura y el urbanismo no han sido ajenos a la conceptualización de que ha sido objeto el fenómeno de las “villas miseria”. Dentro de este campo disciplinar particular se han producido articulaciones de diferentes miradas sobre lo

popular originadas en otras áreas del conocimiento, cruzándose de esta manera visiones provenientes de la política, de las ciencias sociales y aún aquellas que responden a intereses meramente estéticos.

El **primer objetivo** del presente proyecto es ver qué distintas miradas han confluído en el proceso por el cual estos asentamientos conocidos como “villas miseria” se han convertido para la arquitectura y el urbanismo en un objeto de estudio. Se interrogará, en otras palabras, cómo se ha construido el objeto “villas miseria”¹ al interior de este campo.

La explicitación de estas miradas servirá de plataforma a partir de la cual cumplir el **segundo objetivo** de este trabajo que consistirá en hacer explícitos los problemas teórico-metodológicos que importa el tratamiento del tema. Como aspecto central, será preciso interrogarse aquí sobre la posibilidad de acercarse al estudio de estos asentamientos urbanos desde una perspectiva cultural.

En correspondencia con estos dos objetivos, el texto del proyecto se dividirá en dos partes. En la primera de ellas se pondrá atención en el estado de los estudios que han tratado el tema de las VM desde las disciplinas arquitectónicas y urbanísticas. En la segunda parte se abordará la problemática teórico metodológica, haciéndose más evidente aquí la forma en que se tejen las relaciones entre estas miradas y las provenientes de otros campos disciplinares.

En suma, se intentará demostrar como en un campo específico como el de la vivienda urbana y mas específicamente la de los asentamientos conocidos como “villas miseria” se pueden encontrar distintas miradas sobre lo popular, interrogándose al mismo tiempo sobre la posibilidad de estudiar esta particular materialidad desde una perspectiva cultural.

3) ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para revisar el estado de la cuestión se deberá en primer lugar delimitar con cierta precisión el objeto dentro de un área de estudio pertinente.

¹ A partir de ahora nos referiremos a ellas como V. M. Hemos elegido el término “villa miseria” por ser el de uso mas difundido para nombrar el tipo de fenómeno a analizar. Sin embargo, existen nombres equivalentes como “villa de emergencia”.

El área de la vivienda popular urbana puede constituir un primer recorte². Sin embargo, hay que notar que bajo esta denominación se agrupan una serie de emprendimientos que se encuentran fuera de nuestro tema: aquellos que surgieron a partir de la iniciativa del estado, de asociaciones civiles o de particulares y en las cuales hubo un mínimo de planificación garantizada ya sea por profesionales o por distintos organismos.

Para una delimitación mas precisa de nuestro objeto es necesario remarcar que se trata de viviendas erigidas en forma espontánea con materiales livianos o de descarte que cuentan, en general, con menor vida útil que otros mas difundidos y en cuya construcción no participan, en general, profesionales de la construcción. Aquí de todas formas hay que hacer algunas observaciones de orden histórico ya que podemos encontrar viviendas que cumplan con estos requisitos en fechas tan tempranas como la década de 1870. A partir de esa fecha, se desarrollan, efectivamente, formas de construcción de rápido ensamblaje que son apropiadas por los sectores de menores recursos para la construcción de sus moradas en ciudades-puerto como Buenos Aires o Rosario. Durante los últimos años, este tipo de producción que acompañó al proceso de urbanización y consolidación territorial argentino producido hacia el cambio de siglo ha sido objeto de nuevas miradas, tanto desde la arquitectura como desde las ciencias sociales.³

Sin embargo, esta producción, más allá del uso de algunos materiales y del hecho de que sus usuarios-constructores pertenecieran a los sectores populares, poco tiene que ver con el tipo de asentamientos que se conocerá como VM. Para establecer estas diferencias es necesario volver a aludir a circunstancias históricas precisas, particularmente el fuerte proceso de industrialización y urbanización ocurrido durante los dos primeros gobiernos de J. D. Perón. Es como parte de este proceso que se produce el surgimiento de asentamientos espontáneos que por la irregularidad de su configuración espacial y por la escala y densidad de sus concentraciones constituyen casos hasta entonces sin precedentes en la historia argentina.

² En historia de la arquitectura, el interés por la vivienda popular esta ligado al surgimiento de la sensibilidad romántica y con ella a una idealización del “pueblo” en función de una búsqueda de la identidad nacional. En correspondencia con este contexto, desde fines del siglo XIX existieron en Argentina trabajos que desde la geografía o la etnografía se han ocupado de lo que hoy podríamos llamar la vivienda popular. Sin embargo, dada la naturaleza de este trabajo, no nos corresponde aquí profundizar en el análisis de una producción que ha sido identificada por el.

³ Ver: Armus, Diego, Hardoy, L. E., “Conventillos, ranchos casa propia en el mundo urbano del novecientos”, D. Armus (de.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, 1990; Liernur, Jorge Francisco, “La ciudad efímera”.

A pesar de su escala y su difusión, este fenómeno social y urbano tardó en ser reconocido. Su reconocimiento llegó en la segunda mitad de la década de 1950 como parte de las estrategias de la llamada Revolución Libertadora para desprestigiar la política social y habitacional del gobierno de Perón.

Asimiladas así al legado de Perón y entendidas como resultado de una historia de desaciertos, las primeras políticas de las que fueron objeto estos grandes asentamientos fueron las de su eliminación.⁴ La palabra acuñada entonces fue *erradicación*.⁵ Precisamente, los primeros trabajos realizados sobre las V.M. por arquitectos y urbanistas tienen que ver con estas políticas de erradicación. Se trató mayormente de relevamientos aerofotogramétrico que apuntaron al conocimiento de la configuración interna de las V. M., un tipo de asentamiento cuyo grado de accesibilidad era menor que el del resto del tejido urbano. El informe producido por la Municipalidad de Buenos Aires a partir de una serie de vuelos de reconocimiento efectuados en 1970 es el mejor ejemplo de este tipo de trabajo.⁶ Este relevamiento cubrió todas las V. M. de la Capital, dando lugar a una nomenclatura en base a la cual se las identificó y nombró. Tomando como base las fotografías aéreas se construyeron, finalmente, mapas de cada uno de los asentamientos.

Tres años después aparece otro trabajo de relevamiento aerofotogramétrico, esta vez sobre la villa conocida como “La Cava” en el partido bonaerense de San Isidro.⁷ Los planos de esta V.M. muestran como vuelve a repetirse una representación meramente topográfica en la que se identifican “islotos”, como si se tratará de un terreno natural no habitado, Sin embargo aparecen además una serie de fotografías del interior del asentamiento en las que se muestra el carácter de las viviendas, la relación entre ellas, las calles internas, los espacios de uso común, etc.

Este cambio en la representación se debe a dos razones principales. En primer lugar debido a que los trabajos de relevamiento de las villas son llevados a cabo con vistas a su relocalización, por lo que el conocimiento de las características del asentamiento existente

⁴ Comisión Nacional de la Vivienda, “Plan de emergencia para la eliminación de las “villas Miseria”, 1956”, R. Gutierrez, M. Gutman, *Vivienda: Ideas y Contradicciones (1916-1956)*, Buenos Aires, 1988.

⁵ Si bien, en su origen esta palabra tenía claras connotaciones negativas respecto de lo que se intentaba erradicar, con el paso del tiempo su uso vendría asociado a iniciativas que trascenderían el proyecto de la simple eliminación para proponer su reemplazo por viviendas mas dignas.

⁶ Municipalidad de Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda, *Investigación aerofotográfica de villas de emergencia en la Capital Federal*, Buenos Aires, 1971

reviste interés en la medida que es capaz de iluminar algunos aspectos relativos al carácter del grupo de viviendas en las que los habitantes de las V.M. deberán ser relocalizados. Este nuevo interés, sin embargo, es imposible de comprender sin tener en cuenta la segunda razón: la emergencia en la década de 1960 de un nuevo clima de ideas del cual se hicieron eco arquitectos y urbanistas en la Argentina.

En efecto, el nuevo escenario político, social, económico y cultural de la segunda posguerra da lugar a profundas transformaciones en materia de cultura arquitectónica y urbana. El proceso de reconstrucción que sigue al fin de la guerra se vuelve crítico respecto de algunas formas el arrasado de los asentamientos precarios y su reurbanización mediante conjuntos masivos de vivienda, una fórmula típica de entreguerras asociada a la dureza y racionalidad de la *Neue Sachlichkeit*. Hacia fines de la década de 1950, los principios “residencia, trabajo, recreación y transporte” propios del funcionalismo de los CIAM fueron pronto abandonados, apareciendo en su lugar “Casa, calle, distrito y ciudad”, elementos urbanos que apuntaban al reconocimiento del lugar y de la identidad por el que abogaban grupos como el TEAM X. No hay duda de que estas posturas se hicieron eco de un clima influenciado por la obra de Heidegger para quien las cuestiones relativas al espacio fueron entendidas en clave sustancialista, remitiendo inevitablemente a una cuestión de identidad.⁸

Es en este contexto de preocupación por la desconexión entre la práctica profesional de la arquitectura y las necesidades de los usuarios que se produce, gracias especialmente a las iniciativas del llamado *Welfare State*, una búsqueda de una versión “humanizada” de la arquitectura moderna. De vuelta al tema de este trabajo, es necesario decir entonces que una de las fuentes de esta “humanización” fue precisamente el **reconocimiento de la legitimidad de las estrategias populares en la configuración del espacio construido**. Esta fue la validación a partir de la cual las estructuras construidas por los habitantes de las V.M. adquirieron interés para los profesionales de la arquitectura y la ciudad.

A la luz de estas preocupaciones, la vivienda popular fue objeto, alrededor de 1970, de una atención cuyos puntos más altos no han vuelto a ser alcanzados con posterioridad. El contexto local fue altamente permeable a este clima de ideas, especialmente a partir de que J. D. Perón asumiera su tercer mandato. En los años que separan 1971 de 1976, el tema de

la vivienda popular y en relación a esta última, el de las V.M. fueron objeto de un número de trabajos sin precedentes por parte de políticos, sociólogos, antropólogos, geógrafos y también arquitectos y urbanistas.

Es interesante señalar aquí que es a contraluz de su erradicación que las V.M. comienzan a definir sus contornos como objeto de estudio. De alguna manera, se puede decir que los términos “erradicación de V.M.” - “construcción de vivienda colectiva” se presentaron por un tiempo en forma interdependiente, actualizándose y retroalimentándose a su vez en los términos “relevamiento”-”proyección”. Al mismo tiempo, hay que señalar que esos dos aspectos dieron lugar a líneas de trabajo que plantearon su relación con las V.M. de manera diferente. Por un lado, aquellas en las que los asentamientos eran tema excluyente como **exponentes de una cultura**. Por otro lado, aquellas otras en las que las V.M. se convierten en **fuentes de inspiración para la construcción** de los conjuntos de viviendas con los que están siendo reemplazadas. Pareciera que solo la segunda de estas aproximaciones se relaciona más directamente con la arquitectura dado su horizonte operativo, sin embargo, la primera aproximación, aún pese a su sesgo antropológico, tuvo un lugar importante en el universo de ideas a partir de las cuales la arquitectura trató de acercarse al fenómeno de las V. M., influyendo en forma determinante a la primera.

De la primera aproximación se hacen eco las revistas locales de arquitectura que publican una serie de relevamientos de V.M. sin conexión alguna con proyectos de relocalización de las mismas, hecho que no hace sino convertir al hábitat popular de las V.M. en un tema por derecho propio.⁹

De esta visión de la vivienda como máximo exponente de una cultura popular es posible contar con referencias internacionales importantes. Un primer ejemplo es “Arquitectura sin Arquitectos” obra en la que Rudofsky explora, mediante una serie de fotografías, la variedad formal de la arquitectura vernácula en todo el mundo.¹⁰ Los exóticos asentamientos que ilustran las fotografías son presentados en función de una renovación de los modelos de una arquitectura que se juzga ya agotada¹¹. En esta operación, los asentamientos mostrados

⁹ Como ejemplo de este tipo de artículos ver: “Relevamiento de vivienda espontánea, Villa Chaco Chico, Córdoba”, *Summa* nro. 82, 1974.

¹⁰ Rudofsky, Bernard, *Arquitectura sin arquitectos*, Buenos Aires, 1973

¹¹ El llamado “tercer mundo” ocupa en este momento la primera plana. Esto no es casual si se piensa, además que Asia y África estar siendo testigos en este mismo período de un extendido movimiento de descolonización a

reciben una mirada estetizante que desembocará en la formación de un área de estudios que será conocida como “arquitectura vernácula”. Otro ejemplo que también puede relacionarse con esta área es “Vivienda y cultura”, obra en la que Rapoport liga los ejemplos de vivienda popular analizados a la idea de cierta arquitectura regional¹².

Al interior de este clima que privilegia la cultura popular, aparecen, entonces, miradas diferentes. Así, es posible hablar de cierto desplazamiento desde el área del hábitat popular, más inclusivo y más permeable a los problemas sociales de los habitantes, hacia el área de la arquitectura vernácula más preocupada por la definición de formas en función de un criterio de distribución geográfica. Aquí puede mencionarse un trabajo realizado en la Facultad de Arquitectura de la UBA que se ubica a caballo de este desplazamiento¹³. Si bien se pretende aquí determinar tipos de vivienda para cada región y subregión del país, también hay que admitir que se incluyen ejemplos de viviendas construidas con material industrializado o de descarte. Para finalizar es preciso aclarar que viviendas de estas características, propios de los asentamientos espontáneos de ciudades del tercer mundo homólogos a las V.M. argentinas han sido reconocidos durante los últimos años como arquitectura vernácula, hecho que ha llevado a una redefinición de esta última.¹⁴

En cuanto al trabajo sobre los tipos de viviendas cabe hacer una última observación que es aplicable a otros trabajos encarados por arquitectos. En sus primeras páginas, se señala que uno de los temas principales del trabajo es la correspondencia entre los distintos tipos de viviendas relevados y ciertos factores de índole sociocultural. Sin embargo, aún cuando los autores denuncian que las políticas de vivienda están destinadas a “tipos de usuarios cuyas formas de vida y en consecuencia valores y pautas de comportamiento ante la vivienda son escasamente conocidos” la plataforma sociocultural que informa la caracterización de estas viviendas espontáneas es eludida como objeto de estudio. En efecto, la problemática emergente de lo que se ha dado en llamar “binomio tipos de vivienda - formas de vida” es planteado tan solo como un horizonte de trabajo.

Si bien hemos presentado esta serie de trabajos a partir de su desvinculación de proyectos de

partir del cual se están tratando de construir identidades culturales regionales y nacionales.

¹²

¹³ Instituto de Investigaciones de la Vivienda, FAU-UBA, *Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

¹⁴

arquitectura concretos, no es posible dejar de señalar que tanto Rudofsky y Rapoport como los autores de la obra sobre los tipos de vivienda, resaltan la utilidad de sus trabajos en tanto estos puedan colaborar con el surgimiento de una nueva arquitectura que hunda sus raíces en estos ejemplos de vivienda popular.

En cuanto a aquellas aproximaciones con un claro horizonte operativo, hay que nombrar en primer lugar al PEVE, (Plan de erradicación de villas de emergencia) que motivó la realización de varios concursos nacionales de anteproyectos para la construcción de conjuntos de viviendas colectivas de escala y densidad variable. Si bien las bases de dichos concursos no contenían alusión alguna al origen de la población a radicar en esos nuevos conjuntos, algunos participantes basaron la argumentación de la Memoria Descriptiva de los proyectos en la existencia de las V. M., asumiendo algunos lugares comunes con los que la práctica arquitectónica se aproximaba al tema de lo popular como el uso de ciertos materiales industrializados y la intención de crear espacios con un claro sentido comunitario.¹⁵

Otros proyectos fueron más explícitos en su relación con las V. M. existentes. En Argentina el UNNE UNO desarrollado en Chaco fue uno de los proyectos que se destacó claramente por reconocer la autonomía de lo popular en el armado de las viviendas¹⁶. El proyecto desarrolla la idea de “vivienda núcleo”, en la que se privilegia la construcción de la infraestructura de servicios de las viviendas y la subdivisión de las propiedades, dejando en manos de los usuarios la definición de los aspectos distributivos del espacio de la casa y de su materialización. Solo se provee una cubierta que puede ser cerrada de múltiples maneras¹⁷.

Esta aproximación infraestructural al tema de la vivienda se inspiraba, por otro lado, en los conceptos de indeterminación y movilidad postulados hacía más de una década por Yona Friedman¹⁸. De la puesta en práctica de estos conceptos existen importantes referentes

¹⁵ Ver: “PEVE en Florencio Varela. Concurso Nacional de Anteproyectos: 1300 viviendas”, *Summa* nro. 71, 1974.

¹⁶ Departamento de diseño arquitectónico, Universidad Nacional del Nordeste, *UNNE-UNO. Desarrollo de un sistema de vivienda nuclear para población urbana marginal en el Nordeste Argentino*, Resistencia, 1973.

¹⁷ Cabe aquí hacer una observación que ya fue señalada respecto de un trabajo citado mas arriba. Mas allá de la explicitación de ciertos materiales susceptibles de ser utilizados por los usuarios-construtores, el tema de las estrategias populares de construcción no es tomado como objeto de estudio. Sólo se delimita un ámbito de acción esas estrategias.

¹⁸ Yona Friedman, *L'architecture mobile*, 1958. Ver también Ni. Habraken: *Supports, an alternative to mass housing*, 1972.

internacionales como el de PREVI (Proyecto experimental de la vivienda) desarrollado a partir de 1969 en Lima, Perú.¹⁹ El proyecto ganador dirigido por Christopher Alexander se hizo eco de la reivindicación de las estrategias populares no solo a nivel de la vivienda sino que extendió este concepto a la configuración espacial de todo el conjunto. En efecto, no solo se brindó a cada habitante la conexión a la infraestructura de servicios y una cubierta básica sino que se desarrolló una idea de tramas espaciales inspirada en la irregularidad de los asentamientos espontáneos de las barriadas limeñas. Estas tramas servían para organizar un espacio público en el que se habían rescatado además algunos elementos del habitar urbano como plazas, balcones, etc., cuya selección implicaba cierto trabajo antropológico previo sobre los asentamientos existentes. No hay que dejar de considerar aquí que además de las barriadas existían otros referentes de estas tramas, particularmente la producción teórica de aquellos ligados al ya mencionado TEAM X y el desarrollo de nociones como la de la “claridad laberíntica” de Van Eyck.²⁰

En Argentina, este fecundo período de interés y experimentación sobre el hábitat popular llegó a su fin con el golpe de estado de 1976. Durante el gobierno militar no solo fue imposible desarrollar actividades teóricas o prácticas en reacción con el tema sino que las mismas V.M. sufrieron por parte del estado una política de erradicación forzada. Esta situación fue particularmente grave en la Capital Federal donde fueron expulsadas más de 200.000 personas entre 1977 y 1981. Junto con la llegada de nuevos migrantes, ello dio lugar a la ocupación de tierras en el conurbano bonaerense. Surgieron de esta manera los denominados “asentamientos”, que se diferencian de las V.M. por estar motorizados por incipientes organizaciones barriales y por desarrollar una relativamente ordenada demarcación de lotes y calles, hecho que evidenciaba las intenciones de los habitantes de asentarse en forma definitiva. El trabajo realizado por “organizaciones no gubernamentales” como el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos colaboró con la difusión de una idea de “consolidación” de los asentamientos, debilitando así la idea de “erradicación”.²¹ La difusión de estas ideas quedó demostrada por la entrega de la propiedad de la tierra que efectuaron los dos primeros gobiernos democráticos a numerosos habitantes de las V.M. y otros asentamientos. Aún así, es necesario dejar en claro que la disyuntiva entre erradicación y

¹⁹ Alexander, Christopher, (Center for environmental studies) *Houses generated by patterns*, Berkeley, 1969.

²⁰

²¹ Oscar Huarque, *Villas miseria y asentamientos*, MEDH, Buenos Aires, 1989.

consolidación ha continuado hasta el presente.²²

Tras la vuelta a la democracia, el tema del hábitat popular no volvió a tener la centralidad que tuvo en la década de 1970. Algunos episodios controversiales como el generado por los planes de erradicación de la denominada Villa 31 tuvieron dentro de la disciplina arquitectónico-urbanística un eco casi nulo.

4) DESARROLLO TEÓRICO METODOLÓGICO

Como punto de partida, es necesario entender que el panorama historiográfico que acaba de presentarse está atravesado por ideas que, en gran parte, fueron puestas en circulación desde las ciencias sociales. Interesa aquí entonces establecer las relaciones entre dicho panorama y un contexto teórico que permita comprender los problemas que implica el tema de las V.M. Entre esos problemas sobresale centralmente un interrogante: ¿es posible sostener una perspectiva de las V. M. en clave cultural como las que algunos de los trabajos recientemente citados parecían sugerir?

Como se vio en el apartado anterior, las V.M. han sido objeto de una variedad de políticas que van desde la **erradicación** a la **consolidación**. Estos dos polos definen un primer esquema que puede ser útil como forma de comenzar a establecer relaciones con un universo teórico.

Como iniciativa, la erradicación ha sido, en nuestro país, sinónimo de autoritarismo y desconocimiento del derecho a la vivienda de los sectores de más bajos recursos. Sin embargo erradicación ha sido también la propuesta de aquellos que desde la izquierda y lejos de aceptar la existencia de estos asentamientos, abogan por que sus habitantes puedan aspirar a viviendas adecuadas a una mejor calidad de vida. Así y por razones que se verán más adelante, el de las V.M. constituye un buen ejemplo de una visión hegemónica de un fenómeno popular compartida entre liberalismo y marxismo ortodoxo. Esta aparente coincidencia caracterizó un primer período cercano al surgimiento de las V.M., un período en el que se las denominaba “villas de emergencia” aludiendo así a su carácter transitorio. Pero las V. M., lejos de desaparecer, se multiplicaron y a lo largo de ese proceso la manera en que fueron conceptualizadas sufrió importantes cambios.

Hacia el polo de la consolidación aparecen nuevas miradas que reconocen en los sectores dominados la existencia de ciertos valores que les son propios, que los identifican. No es posible pasar por alto la relación entre el surgimiento de esta mirada y ciertos cambios producidos al interior del marxismo británico. E. P. Thompson es uno de los primeros en contradecir a la ortodoxia marxista al poner en cuestión la idea de hegemonía y atribuir a los sectores populares cierta autonomía, aún siendo un grupo socialmente dominado.²³ Aparece así una idea de discontinuidad del tejido social que daría lugar a un sinnúmero de trabajos. Es a partir de esta idea que las cuestiones culturales son objeto de una nueva atención, especialmente en los trabajos de E. P. Thompson y Raymond Williams, dos de los principales exponentes del culturalismo británico de la posguerra.

Cercano a este giro “culturalista”, se encuentran también figuras como Richard Hoggart quien se ocupa de estudiar en forma específica a la clase obrera.²⁴ Al hacerlo, se propone analizar sus manifestaciones recuperando los sentidos que las mismas tienen para los propios actores, dando cuenta así de los significados de las prácticas culturales. Al mirar desde adentro, es decir en función, no de un “ellos” (como en una aproximación antropológica tradicional) sino de un “nosotros”, Hoggart hace explícitos los rasgos identitarios resultantes de una experiencia de vida conjunta, apareciendo, así, una idea de identidad cultural en torno a la clase obrera. Importa señalar aquí la importancia que da Hoggart a ámbitos como el hogar y el vecindario en esta definición de identidad. En referencia al tema de este trabajo, podría decirse que la existencia de una identidad barrial ayuda a explicar, por ejemplo, la frecuente resistencia que oponen los habitantes de las villas a ser trasladados a viviendas que teóricamente cuentan con mejores condiciones y servicios que las existentes.

Al definir la impermeabilidad de estos ámbitos hacia los vectores modernizantes y hegemónicos, Hoggart da cuenta además de la existencia de procesos de resistencia y resignificación. Así, la cultura de los sectores populares no solo se positiviza en función de una resistencia ligada a la construcción de un ámbito propio, sino que dicha resistencia implica también la adopción y resignificación de ideas y esquemas pertenecientes a la cultura dominante. En el caso de las V.M., esto se ha puesto de relieve al identificarse la influencia de la vivienda burguesa en la utilización de ciertos elementos y materiales o en la adopción de

²³ E. P. Thompson *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, 1979.

²⁴ Richard Hoggart *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, 1990.

ciertas prácticas y espacios.

Aquí corresponde hacer referencia al concepto de “táctica” tal como ha sido utilizado por Michel de Certeau quien ha englobado bajo este nombre todas aquellas acciones llevadas a cabo desde la cultura dominada que con cierta dosis de astucia y engaño tienen como objetivo torcer los discursos de la cultura dominante en provecho propio.²⁵ Este concepto de “táctica” se opondría al de “estrategia” que reuniría las acciones de los dominantes.

El interés que reviste este concepto dentro del presente trabajo tiene que ver con la relación que de Certeau establece entre estas tácticas populares y la conformación de una cultura material. El trabajo de de Certeau se inscribe en una problemática de orden metodológico que ha sido planteada reiteradamente por aquellos que se han propuesto estudiar la cultura popular, concretamente: la dificultad de acceder al conocimiento de una cultura dominada cuando los individuos de esa cultura no están en condiciones de plantearse si quiera ese tema. Michel de Certeau encuentra en lo material un campo nuevo de análisis en el que los dominados operan con los materiales de la cultura de consumo de una manera no convencional, usando, por ejemplo, las herramientas de trabajo en provecho propio. No es preciso señalar que estas ideas pueden tener una fructífera aplicación al estudio de las V.M. en clave cultural.

También en América Latina algunos estudios también rescataron esta autonomía del ámbito doméstico. “Los hijos de Sánchez” del antropólogo norteamericano Oscar Lewis es uno de ellos.²⁶ Lewis introduce aquí la noción de cultura de la pobreza en su sentido positivo.

Cuidando eludir su legitimización, se deja en claro la imposibilidad de aceptar el argumento de que la pobreza es una situación del orden de lo transitorio. Por el contrario, Lewis repara en el hecho de que por varias generaciones familias enteras desarrollaron a través de los años una variedad de estrategias que les posibilitaron sobrevivir. Es justamente en relación a una noción de “sistema de vida” -compuesto por esas múltiples estrategias- que Lewis caracteriza a la pobreza en sentido positivo.²⁷

La manera en que Lewis arma la obra “Los hijos de Sánchez” a partir de la transcripción de

²⁵

²⁶ Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, 1982.

²⁷ Una noción que es deudora de la tradición antropológica germana (y luego anglosajona) en la que cultura aparece definida en función de la existencia de una pluralidad de “culturas” o formas de vida.

las entrevistas por las que cada uno de los cinco miembros de una familia mexicana de bajos recurso construye su autobiografía es significativa. Las propias voces de los pobres son hechas portadoras de ciertos saberes que dan cuenta, a su vez, de lógicas precisas.

En relación al estudio de lo popular estos conceptos de identidad y de lógicas culturales son importantes para entender como comenzaron a ser pensadas las V.M. hacia la década de 1970. Los trabajos de campo de esta época se preocuparon por captar esa identidad, relacionándola por ejemplo con el origen rural o regional de los habitantes de las V.M. Al mismo tiempo se trató de leer en la materialidad de las V.M. la puesta en práctica de saberes que informaban su construcción en las escalas familiar y comunitaria.

Hasta aquí se ha dado cuenta de un conjunto de trabajos en los que la pobreza ha sido tomada con signo positivo y que cuestionaron, de esa manera, la postura a partir de la cual la cultura es absolutamente determinada por el hecho de la dominación.

A esta altura y para avanzar sobre un terreno mas claro desde el punto de vista conceptual, es útil valerse de dos términos con los que C. Grignon y J. C. Passeron se refieren a estas dos posturas contrapuestas.²⁸ Por un lado, la lógica del tipo “las ideas mandan a otras ideas como los hombres a otros hombres” es denominada **teoría de la legitimidad cultural**. Por otro lado, aquella visión en que las prácticas populares se vuelven autosuficientes por su consideración por fuera de las condiciones de dominación es denominada **teoría del relativismo cultural**.

Los términos **erradicación-consolidación** con los que se comenzó el presente apartado podrían actualizarse ahora en **legitimismo-relativismo**.

Ambas teorías cuentan según Grignon y Passeron con sus derivas. El problema que conlleva la aplicación del legitimismo es la incapacidad de entender la cultura de los sectores dominados de otra forma que no sea en términos de falta, de carencia, concepción que en sus extremos conduce al **miserabilísimo**. En cuanto al relativismo su aplicación puede derivar en **populismo**, una visión ingenua de la cultura ya que ignora el hecho de que un objeto

²⁸ La discusión de Grignon y Passeron gira en torno al problema que representa la definición y el estudio de la cultura de los grupos dominados y esta básicamente tensada por dos polos y cuestiona, por tanto, dos formas bien difundidas de abordar la problemática cultural. Paralelamente, ello representa una oportunidad para reflexionar de manera sistemática sobre los conceptos de la sociología de Bourdieu. C. Grignon, J. C. Passeron, *Lo culto y lo popular. Miserabilísimo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires, 1989.

simbólico funciona como tal solo en relación a su posición en el espacio social.

Dada la mayor difusión de la perspectiva relativista durante las décadas recientes, es esta última deriva la que demanda aquí una mayor atención. Es necesario tener aquí plena conciencia de todos los riesgos que implica el adoptar una perspectiva relativista. No hay que dejar de tener en cuenta, por ejemplo, en que medida lo estudiado está siendo valorado a partir de lo que Pierre Bourdieu ha denominado “olvido de la dominación”. En otras palabras, en que medida el conocimiento que se está produciendo está basado en una concepción cerrada de la cultura, o para usar una expresión del antropólogo norteamericano Clifford Geertz: como si se tratara de una lengua totalmente desconocida.

Es que, sin perjuicio de aproximaciones como la de Geertz, el tema de las V. M. presenta algunas particularidades que impiden llevar adelante un enfoque totalmente relativista. En efecto, la construcción de la vivienda en sí no puede ser vista como una práctica cultural cualquiera. La inexistencia de ciertas condiciones físicas relativas, por ejemplo, a su implantación, a su estructura, a su acondicionamiento térmico e hidrófugo, comprometen en forma directa la salud, la seguridad y la dignidad de los habitantes de las V.M. Es necesario recordar en este sentido que es por lo menos cuestionable hablar de cultura o de prácticas culturales en situaciones en que las necesidades básicas se encuentran insatisfechas. Lo dicho pone en primer plano el hecho de la dominación, haciendo que el caso de las V.M. no pueda ser estudiado sin un análisis ideológico de partida. Si no se quiere legitimar esa dominación, la perspectiva legitimista es aquí ineludible.

El caso de las V. M. reviste, de esta forma, un interés especial ya que ilustra ejemplarmente la tensión existente entre las dos teorías postuladas por Grignon y Passeron. Para estos autores queda claro que la cuestión de la dominación no puede ser pasada por alto, pero tampoco puede ignorarse que los sectores populares otorgan sentidos propios a las prácticas y objetos que forman parte de su experiencia de vida. Es necesario, entonces, alternar entre estas dos teorías para así aproximarse a una definición más justa del fenómeno estudiado. Como forma de articular relativismo y legitimismo surge el concepto de **dominación simbólica**, un concepto que es disimétrico respecto de la dominación social y que siempre permanece como algo a ser explicado. Se trata de un concepto que sin negar el hecho de la dominación, incluye la posibilidad de que existan ciertos “territorios apropiados” por los miembros de los sectores dominados: el problema que se plantea al investigador es como

explicitar estas territorialidades al interior de la relación de dominación. En suma, la imposibilidad de resumir Dominocentrismo (mirada legitimista) y Dominomorfismo (mirada relativista) en un modelo alternativo de abordaje lleva a Grignon y Passeron a plantear, una idea de oscilación, una teoría que articule ambos estilos de descripción a partir de una mirada ambivalente.

Es evidente, entonces, que el caso de las villas miseria representa un ejemplo más que adecuado para poner en práctica la teoría de oscilación entre legitimismo y relativismo propuesta por Grignon y Passeron para el conocimiento de una cultura dominada.

5) BIBLIOGRAFÍA MINIMA

APARTADO 3 (ARQUITECTURA, HABITAT, URBANISMO)

Alexander, Christopher, (Center for environmental studies) *Houses generated by patterns*, Berkeley, 1969.

Armus, Diego, Hardoy, J. E., "Conventillos, ranchos casa propia en el mundo urbano del novecientos", D. Armus (*de*) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, 1990.

Bellardi, Marta, de Paula, Aldo, *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Buenos Aires, 1986.

Comisión Nacional de la Vivienda, "Plan de emergencia para la eliminación de las "villas Miseria", R. Gutiérrez, M. Gutman, *Vivienda: Ideas y Contradicciones (1916-1956)*, Buenos Aires, 1988.

Comisión Municipal de la Vivienda, *Investigación aerofotográfica de villas de emergencia en la Capital Federal*, Buenos Aires, 1971.

Departamento de diseño arquitectónico, Universidad Nacional del Nordeste, *UNNE-UNO. Desarrollo de un sistema de vivienda nuclear para población urbana marginal en el Nordeste Argentino*, Resistencia, 1973.

Frampton, Kenneth, *A critical history of modern architecture*, London 1980 Friedman, Yona, *L'architecture mobile*, 1958.

Gazaneo, Jorge, *Villa de emergencia "La Cava"*, Buenos Aires, 1973 Habraken, N. J., *Supports, an alternative to mass housing*, 1972.

Huarque, Oscar, *Villas miseria y asentamientos*, MEDH, Buenos Aires, 1989.

Instituto de Investigaciones de la Vivienda, FAU-UBA, *Tipos predominantes de vivienda*

natural en la República Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

Liernur, Jorge Francisco, "La ciudad efímera", J.F. Liernur, G. Silvestri, *El umbral de la metrópolis*, Buenos Aires, 1993.

V. Pelli, "Erradicación o Consolidación", *Ambiente* nro 31, 1982.

Rapoport, Amos, *Vivienda y cultura*, Barcelona, 1972.

Rudofsky, Bernard, *Arquitectura sin arquitectos*, Buenos Aires, 1973.

"PEVE en Florencio Varela. Concurso Nacional de Anteproyectos: 1300 viviendas", *Summa* nro.71, 1974.

"Relevamiento de vivienda espontánea, Villa Chaco Chico, Córdoba", *Summa* nro. 82, 1974

APARTADO 4 (ANTROPOLOGÍA / SOCIOLOGÍA)

Pierre Bourdieu, "Los usos del pueblo" en *Cosas dichas*, Buenos Aires, 1988 de Certau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, versión castellana inédita. Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México, 1987.

Grignon, Claude, Paseron, J. C., *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires, 1989.

Hoggart, R., *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, 1990 Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, 1982.

Thompson E. P. *The Making of the English working class*, London, 1963.

Tradición, revuelta y conciencia de clase, *Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*, Barcelona, 1979.